



## Debussy, el Compositor Apasionado y Revolucionario

Había, en 1890, en el número 9 de la Chaussée d'Antin, un estrecho comercio cuyo escaparate ofrecía al transeúnte algunos libros, acompañados por cuadros y grabados de un simbolismo que no dejaba ninguna duda con respecto a las tendencias del establecimiento. Esta casa había tenido su pasado literario. Eduardo Dujardín en ella había instalado la redacción de su "Revue Indépendante", y aquellas oficinas habían recibido más de una vez la visita de Stéphane Mallarmé, de Villiers de l'Isle-Adam, de Verlaine, de Jules Laforgue. Aquella brillante colaboración, empero, no fué suficiente para asegurar la duración de la revista de Eduardo Dujardín, la cual, pasada a manos de Francois de Nion, había abandonado la Chaussée natal donde el editor Edmundo Bailly instalara su establecimiento editorial convertido muy presto en la "Librairie de l'Art Indépendant", de la que salieron numerosos volúmenes hoy raros y que llevan como exlibris un medallón ovalado encerrando la figura de una sirena diseñada por Rops, con la divisa: "Noc hi; piscis-omnium".

Aquel comercio de libros y estampas no era un lugar vulgar. Empujada la puerta, encontrábase uno en presencia de una pujante dama de cabellos blancos, de un hombrecillo barbudo con gafas de oro y de una gata negra. La gata se llamaba Aziza; y la dama de los cabellos blancos era madame Edmond Bailly, y el hombrecillo de las gafas de oro, Edmundo Bailly en persona. Mas, este señor Bailly, personaje singular, no solamente era editor, sino ocultista y músico. Componía melodías y redactaba una revista de ciencia esotérica. Agregó que era también poeta y que decía haber sido artillero en los días de la Comuna; pero sólo había permanecido revolucionario en música y poesía, y para satisfacer estas inclinaciones suyas publicaba obras de los simbolistas. Fué así como fuí uno de sus autores, y los autores de Edmundo Bailly mantenían con él excelentes re-

laciones. La casa de la Chaussée d'Antin generalmente servía de punto de reunión y de lugar de cita a un pequeño grupo de escritores, entre los que yo me contaba. Se iba a lo de Bailly para charlar de literatura. Algunas veces se interrogaban los espíritus por medio de una especie de trípode de madera al que se obligaba a hablar por señas y golpes alfabéticos. Edmundo Bailly dirigía las experiencias acariciando su gata Aziza. Algunas veces lo abandonaba todo para atender a un cliente que por lo general se marchaba llevando bajo el brazo, ya el "Upanishad" del gran Aranyaka, traducido del sánscrito por Fernando Herold; ya "El Antro de las Ninfas", de Porfirio, traducido del griego por Pedro Quillard; ya las "Canciones de Bilitis", de Pierre Louys; ya "La Demoiselle Elve", de Claudio Aquiles Debussy, que Bailly había editado lujosamente.

No sé si fué en la Librería del Arte Independiente donde encontré por vez primera a Debussy; pero cuando pienso en él, paréceme evocarle. Entaba con su paso pesado y silencioso. Veo aquel cuerpo blando y desga-

nado, aquel rostro de una palidez mate, aquellos ojos negros y vivaces bajo los pesados párpados, aquella frente enorme singularmente bombada sobre la cual recogía un abundante mechón crespo, aquel aspecto a la vez felino y de cingaro, ardiente y concentrado. Se charlaba. Debussy escuchaba, hojeaba un libro, examinaba un grabado. Amaba los libros, las chucherías, pero no se apartaba de la música, hablando poco de sí mismo, pero juzgando con severidad a sus colegas. No perdonaba sino a regañadientes a Vicente d'Indy y a Ernesto Chausson. De aquellas conversaciones recuerdo que él se expresaba con inteligencia, interesando, pero conservando siempre alguna distancia, mostrándose evasivo. Le encontré con frecuencia y, aunque no llegué a conocerle bien, le admiré sinceramente. Jamás fuí amigo suyo como lo fuí de Pierre Louys.

Fué precisamente en casa de éste donde más confianza tuve con él; Louys vivía entonces, en la calle de Grétry, en una casa de departamentos cuyas puertas disimuladas daban sobre la escalera. Ocupaba muchas habitaciones amuebladas con gusto y ya llenas de libros. Casi cada día, Debussy iba a la calle de Grétry y allí le encontraba yo. Frecuentemente le ví sentarse ante el piano, escuchando la ejecución de sus melodías baudelerianas, fragmentos de "Tristán" y casi toda "Pelléas", a medida que la componía. Malgrado mi ignorancia de la música, tuve el presentimiento de que nacía una importante obra musical y que el autor de "Pelléas" sería un músico de gran porvenir. En el ensayo general de la obra esta presunción se confirmó. A partir de aquella época, no vi a Debussy sino con intervalos bastante irregulares; pero siempre permanecimos en términos amigables. El día de sus exequias no sólo rendí homenaje a la memoria del gran músico sino también a la del Debussy de la calle de Grétry y de la Chaussée d'Antin.

Henri de Regnier.

Desde el año 1891 están ayudando a los hombres de carácter a triunfar en la vida.

### ESCUELAS INTERNACIONALES

International Correspondence Schools  
Scranton - Nueva York - Londres - Paris - Madrid - La Habana - Buenos Aires - Santiago - Montevideo.

MAS DE 3.000.000 DE ALUMNOS EN TODO EL MUNDO.

Entre los 100 cursos que enseñan por correspondencia, figuran:  
Comercio y Propaganda. Contabilidad. Taquígrafía. Electricidad y Vapor. Ingeniero Electricista. Maquinista Ferrovionario. Matemáticas. Dibujo Mecánico. Ingeniería Civil. Ingeniero de Ferrocarriles. Topografía. Mecánica Automóviles y Motores de Explosión. IDIOMAS: Inglés

Corte y envíe este cupón

PROVENIENZA POR CORREO

ESCUELAS INTERNACIONALES.  
Años del Bazar Americano, 33. CARACAS.

Nombre. ....  
Dirección. ....  
Interesado por el curso de. ....  
C. C. 5084